LA BATALLA

Semanario de Ideas y Critica

(PORTE PAGADO)

Año V — Núm. 132

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere aún mas: ser consecuente con la idea misma.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: RÍO NEGRO 1180 | MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 28 DE 1919 | APARECE LOS VIERNES | ADMINISTRADOR: PLÁCIDO A. RODRÍGUEZ

LA POLITICA Y LA ACCION DIRECTA



El político— ¡Que están haciendo, obreros?

El obrero—¿No lo vé? A golpe de pico queremos derrumbar esta muralla que está sirviendo de sostén a una minoría de parásitos que disfrutan del gran banquete de la vida; mientras nosotros, que todo lo producimos estamos en la más completa miseria.

El político—Pues miren. No se esfuercen inutilmente. Llévenmen al parlamento que desde ahí, amigo como soy de los obreros, los libertaré de la miseria en que viven.

El obrero—No hay caso. Ya los conocemos. Los políticos, tanto del partido colorado, blanco, socialista, católico, etc., no hacen más que vivir a expensas del pueblo. Hace años que venimos cambiando de políticos y todos son lo mismo, unos peor que otros.

De modo que ahora, a fuerza de pico, como han hecho en Rusia, derrumbaremos a todos los zánganos que viven de nuestro trabajo.

Por lo tanto, fuera de aquí, charlatán político. El pueblo ya no vota, no elije más amos.

Ha llegado la hora de implantar el sagrado lema de: **«el que quiera comer que trabaje.»**

Pueblos en decadencia

En momentos en que nadie lograba explicarse el servilismo del pueblo argentino frente a la mazorca en auge, una sentencia lapidaria, escrita no sabemos más a donde ni por quién, nos daba la llave del misterio:

«¡La decadencia de un pueblo puede dar idolos como Botafogo!»

Y un médico amigo, que calcula en un 80% el número de pederastas en la clase media y encumbrada de la Argentina, nos explica aún más el aprobio y la verguenza de ese pueblo: ¡Sólo un pueblo en decadencia, una república rígida por pederastas, puede idolatrar a un caballo, llevar a otro a la presidencia y perseguir a los hombres de ideas!

Si un extranjero llegase en estos momentos entre nosotros y quisiese aquilatar el grado de cultura, de conciencia y de dignidad del pueblo uruguayo; después de haber escuchado los diversos Demóstenes de los varios partidos que bregan para atarse al pesebre del presupuesto nacional, forzosamente tendría que exclamar:

«*¡Sólo un pueblo en completa bancarrota moral, puede hacer corro a semejantes sinverguenzas!*

¡Son pueblos en decadencia, no hay nada que decirles! Pueblos que adoran caballos; que se convierten en bestias para arrastrar carrozas presidenciales; que se arrodillan frente a la pierna de un Gradín, que adoran la figura de don Pepe o de un Feliciano Viera!

Y nos aturden con sus alaridos salvajes; nos obsesionan con sus colorinches ridículos; y nos lastiman el alma, cuando pensamos que esas mismas bocas que gritan, son las que callan cuando la explotación y el hambre invaden sus humildes hogares; y esos mismos brazos que empuñaron el fusil en las revueltas partidarias, lo empuñarán nuevamente mañana quizás, contra el verdadero pueblo, cuando éste se levante para terminar con todos los mandones: blancos o colorados, demócratas o socialistas, católicos o liberales!

Mientras, la turba pasa, va hacia a las urnas, vota su mismo cautiverio, renuncia a su personalidad; pasa vociferando, borracha de alcoholes e hipnotizada por lo *menuers*, que encuadran sus filas; y nosotros dolorosamente pensamos: ¡La decadencia de un pueblo puede dar ídolo como Botafogo, como un trapo, un hombre, una divisa, un partido!

Y nos avergonzamos de pertenecer a ese pueblo! ..

Las elecciones

Va a consumarse como una gran verguenza el acto electoral del 30. Si el pueblo pudiera tener una gran hora reflexiva donde equilatara el significado de tan bastarda mistificación, se negaría y se abstendría de ir a las urnas, y quizá aún se opondría altivamente a que, invocando la libertad y el derecho, se estrujara así la libertad y se profanara así el derecho, convocando al pueblo para hacer elección voluntaria de amos que lo tiranicen;

La política es sinónimo de desverguenza. Ni el más ingenuo ni el más ignorante desconoce esto. Hoy puede asegurarse que en el concepto público hay formado un criterio verdadero al respecto, sabiéndose que nada es dable alcanzar por la política, como que nada de beneficio ocasionó nunca, y así mismo que los hombres que en ella actúan sólo alcanzan encumbrarse cuanto mayor docilidad de carácter tienen, cuanto más habilmente ejercitan el servilismo y cuanto con mayor cinismo se desdicen, mienten, trafican y repiten las traiciones en todas los órdenes.

Mañana, después del 30, se habrán terminado las promesas. No habrán tantas sonrisas afables en los rostros de los candidatos. No bajarán al pueblo indudablemente los que alcanzaron la conquista de su banca. Serán más reservados. Pasarán más serios, como si fueran midiendo una distancia que los separa y evitando su roce con la plebe. Desde el socialista, el farsante más peligroso de los tiempos que corren, hasta don José Batlle, dejarán la calle y el mitin.

No sabemos si los hombres del trabajo de este país no habrán despertado a las próximas realidades del momento actual de liberación humana. No sabemos si esta agitación política ha conseguido embarcarlos una vez más. Sepan los proletarios; sepan cuantos soportan la tiranía de la miseria, los que viven limitando la ración diaria, los que notan crecer a sus hijos castigados por privaciones criminales; los que han de tolerar el mandato de un capataz o patrón que apenas abona un jornal miserable; los que no se libran un momento de la preocupación torturante del techo para sí y para los suyos, si habrán de remediar tales males agobiantes ni los socialistas y batllistas o los blancos y demócratas. Cada hombre de trabajo y de dignidad que se sienta tentado a votar, medite un sólo momento qué es lo que va a hacer con tal acto; y si razonaría con serenidad, si por un instante se libra de la ofuscación que puede causarle este barullo con que se esfuerzan por atolondrarle los políticos; no hay duda, que en un acto de saludable reacción, le prenderá fuego a la balota, como a un documento que es vergonzoso y negador de una conciencia libre y digna.

No votar es la consigna del día para los hombres de verguenza.

Un trabajador que vota es un carnero.

Es el acto del voto, igual e idéntico al acto del perro que lame la mano que lo castiga.

Ese es el parangón de los votantes: carneros y perros.

¡PUEBLO, NO VOTES!

Guerra a las urnas

El voto, además de ser un decreto mentido, no es posible que los electores, por medio de él, puedan elegir a los más justos, a los más sabios y honrados de los hombres.

El parlamento, aunque fuera compuesto con las personas más inteligentes y mejor intencionadas para proporcionarles a los pueblos la mayor felicidad, siempre será incapaz de evitar el malestar de los pueblos e implantar la igualdad económica, porque la misión de todos los parlamentos es sostener la supremacía de los que mandan sobre los mandados.

Las reformas políticas, las mismas leyes que se dicen protectoras de los obreros, son ineficaces e inútiles para armonizar los intereses de las diversas clases sociales. Esas leyes sólo sirven para acrecentar la ambición de mando de unos pocos privilegiados sobre la sumisión de los más, que es la masa del pueblo productor.

La esperanza en las reformas políticas ha terminado; en todos instantes los pueblos luchan para transformar la estructura económica de la Sociedad. Existe universalmente en el seno del proletariado una conciencia revolucionaria que se encarna hacia la destrucción de todas las opresiones y tiranías, estableciendo definitivamente la igualdad y la libertad, por cuya razón, la guerra a las urnas está declarada.

En estos momentos nadie espera en mejorar su suerte con el cambio de hombres en el poder político. Todos saben que el Estado, compóngalo monárquicos, publicanos o socialistas, es el encargado de sostener los privilegios de clase. Los gobiernos de todos los matices son los culpables del malestar y de la desdicha de los desheredados; por lo tanto, nuestra misión es declararle guerra abierta a todos los políticos y preparar nuestra mente y armar nuestro brazo para ir directamente a la revolución para destruir todo prestigio de autoridad, proclamando los principios de libertad en derecho y de igualdad en economía.

Las reformas políticas no constituyen vehículo conductor de emancipación de los pueblos; son todo lo contrario; son el puntal sostenedor de esta maldita sociedad burguesa. El reformismo estatal no hace más que retardar el advenimiento de la justicia y de la equidad. Por lo tanto, cuanto más *liberales* y *avanzados* se titulen los políticos, son más acérrimos enemigos de la causa del progreso y de la libertad de los pueblos.

Reformad como queráis la forma de gobierno; éste nunca llegará a otro fin más que al absolutismo tiránico de los desheredados, al mancillamiento de todas las libertades..

El problama actual para poner coto a todas las injusticias y aprobios que hacen víctimas a los pueblos, la solución radical de todos los males que nos aquejan sólo puede conseguirse por un medio: La revolución social, que nos conduce al auto gobierno, a la anarquía y al comunismo.

Trabajadores: desechad todas las palidonias de los políticos; no votéis por nadie; guerra a las urnas.

La libertad y el bienestar de los pueblos sólo será obra de la revolución social.

Joaquín Hucha

REVOLUCION DESDE ARRIBA

Con este mismo título el doctor L. O. Zeno, publica un artículo en «La Protesta» del 22 del corriente; y, comentando las ideas que Lord Leverhulm, dueño de la fábrica del jabón Sunlight, vierte en el «Manchester Garden», formulamos algunas apreciaciones que nos merecen los siguientes comentarios.

El pensamiento básico de Lord Leverhulm, que han servido de punto de partida al doctor Zeno—y que nosotros no conocemos más que por la publicación mencionada—está sintetizado en los siguientes párrafos:

«He seguido de cerca—dice—al maximalismo, estudiando sus principios. Puede asegurarse que en esencia es idéntico al sindicalismo, al socialismo científico y a las bases sociales de la I. W. W.»

«Su objeto inmediato es destruir el capitalismo, mediante la acción revolucionaria, sustituyéndolo por consejos, quienes desempeñarían al mismo tiempo las funciones del estado. Todos ellos admiten la necesidad de mantener una dirección técnico-administrativa que asegure el buen funcionamiento del trabajo; un cuerpo central constituido por delegados de cada grupo industrial o corporación de trabajos, con objeto de regular las necesidades sociales.

«Entre yo y mis obreros, constituimos en miniatura, una comunidad soviética. Si en lugar de llamarme patrón, me denominaran comisario o director técnico, toda diferencia desaparece. Mis obreros tienen idénticas ventajas que las conquistadas por los rusos.

«Si los dueños de grandes empresas se asocian, podríamos sostener una caja común y asistir a todas las necesidades colectivas.

«Nos asusta el fantasma bolcheviqui, por la novedad, y creemos que como técnicos, químicos, administradores, ingenieros, industriales, desapareceremos por obra y gracia de la revolución industrial proletaria. Sin embargo, como Lenin confesó en repetidas ocasiones, somos absolutamente necesarios para mantener la armonía y el buen funcionamiento en la producción económica».

«Percatémonos de tal verdad; constituyamos pacíficamente el soviet central, puesto que somos los más capacitados para el manejo de los asuntos, sin que una revolución nos sustituya con un cuerpo novel, desconocedor del mecabismo técnico-administrativo.

¿Burguesía maximalista?

El doctor Zeno, frente a ese nuevo caso de mimetismo social de los burgueses, cree que cuando Leverhulm podrá imponerse con su teoría, los capitalistas dejarán de hacernos oposición y se convirtirán en maximalistas:

«Tal—dice—es el nuevo giro del maximalismo. Los acontecimientos se precipitan y nos exigen sobreponer la razón a la simpatía que hasta ayer sentíamos. Los principios maximalistas dejan de ser revolucionarios y entran en el campo de las aspiraciones pacíficas.»

Ante todo declaramos sinceramente que aun sin conocer de persona al doctor Zeno, abrigamos por él un profundo respeto y aquilatamos en todo su valor la obra en que, desde algunos años, está empeñado. De manera que al formular estas objeciones, no nos impulsa un vano propósito de polémica. Francamente opinamos que el maximalismo *no ha dejado de ser una teoría revolucionarias*, en el terreno en que se desenvuelve; porque aun no ha cumplido su misión histórica. Y el doctor Zeno puede defenderlo con los mismos bríos con que lo defendía desde las graníticas columnas de su «Guerra Social».

No somos maximalistas porque no aspiramos a una sociedad erigida bajo la égida de los dogmas marxistas. Defendemos, en cambio, el maximalismo porque él ha asestado un formidable golpe a la burguesía; y porque la burguesía coaligada de todo el mundo, lo ataca bárbaramente. Además, creemos que de ese estado caótico—propio a todo período de palingenesia social,—que ahora en Rusia llamase estado maximalista, puede salir una organización más perfecta, más cercana y más en consonancia con nuestras aspiraciones anarquistas. Pero en el momento mismo en que el maximalismo se convirtiera en estado tiránico para nuestras libertades, estaríamos decididamente en contra de él.

Y ésta—creemos—es la posición que han adoptado los anarquistas rusos, frente a la coacción vergonzosa de todos los gobiernos aliados y frente a la inopia moral de los trabajadores de todos los países, que miran impasibles el estrangulamiento de la revolución más profunda que registra la historia.

Hechas estas leves aclaraciones, trataremos demostrar: que las teorías de Lord Leverhulm y sus aplicaciones no son nuevas; que sus apreciaciones acerca del maximalismo no son exactas; y que, por fin, los burgueses, so pena de suicidarse, no pueden adoptar el programa maximalista.

Proyectos y reformas sociales en Inglaterra, Norte América, Alemania, Italia, Uruguay, etc.

Antes de la guerra, en especial manera en Norte América y en Alemania, algunos industriales inteligentes, concibieron la idea de que mediante una organización menos rutinaria en el trabajo, se podían fácilmente obtener dos resultados beneficiosos: el aumento de la producción y por ende de las ganancias, y un mayor bienestar para el obrero. Los talleres de Krupp, los de Ford, la Caja Nacional, el sistema Taylor, etc. etc., constituyen ejemplos muy elocuentes.

Luego la guerra, con sus necesidades imperiosas, monopolizó casi todas las industrias, puso frente de ellas a los más capacitados y éstos revolucionaron los medios técnicos de la producción. Como todo tropiezo podía arrancar graves consecuencias, se aumentaron los salarios obreros, se concedieron mejoras y se evitaron los conflictos inherentes a la organización capitalista.

Pasada la guerra, se encontró todo transformado: métodos de trabajo, organización industrial y—lo que es más importante—completamente cambiada la mentalidad de obreros y patronos. Los primeros han comprendido, por fin, que tienen amplio derecho a la posesión de la tierra, de las máquinas y de las riquezas sociales; los segundos se han convencido que si no les conceden ese derecho, se lo van a tomar *bon gré o mal gré*. Y para evitar el descenso que ha de producirles la próxima revolución, han reedictado las teorías de reformas sociales que ahora vemos florecer en los programas de los ministros, en las revistas y en los diarios.

En Inglaterra, durante la guerra, se ha hablado más de una vez, de una especie de segundo parlamento compuesto de industriales y obreros, que sería el encargado de resolver las cuestiones económicas y de encarrilar la producción, teniendo en cuenta las necesidades sociales. Nos ahorramos el trabajo, por el momento, de enumerar las enormes, las innumerables dificultades con que tropezaría esa nueva institución y los ingentes perjuicios que acarrearía a la industria y al comercio. Para ser posible, sería menester, antes expropiar las riquezas sociales, y entonces iríamos a un socialismo de estado, que la burguesía inglesa no puede auspiciar.

Confirma nuestra manera de pensar el hecho de que concluida la guerra y pasado el peligro, no se hizo más nada en ese sentido. Lo único que hubo, fueron unas cuantas conferencias de obreros y patronos y el congreso inocuo de Washington que dejara las cosas como estaban.

En Italia, donde la tormenta arrecía en una forma verdaderamente halagüeña para nosotros, el presidente de los Ministros, que además de ser hábil en los turbios asuntos de la política, goza de mucha fama como economista en el campo burgués, queriendo entrar en un vasto plan de reformas, encargó la cartera de industrias al ingeniero Dante Farraris, presidente de las asociaciones industriales de la península. Y éste, continuando la campaña iniciada desde el llano, se hizo paladín de un intenso movimiento de reparaciones sociales, que comprende la participación de los obreros a las ganancias en las industrias privadas y la participación íntima e inmediata de los trabajadores en la vida misma de las fábricas, entrando con sus comisiones especiales, en el contralor de la dirección, administración, higiene, etc.

Sin embargo, ¿qué se ha hecho de todo eso? Sencillamente, nada. Lo único que sabemos es que el gobierno de Nitti ha sido incapaz a producir una baja en los precios de los artículos de primera necesidad. Cosa que el pueblo consiguió en seguida, con unos cuantos asaltos y expropiaciones. Fresco es aún el recuerdo de los últimos movimientos que se han realizado en Italia y no vale la pena insistir más sobre ellos.

Acá, en el Uruguay, son conocidas las ideas de Batlle y Ordóñez y sus últimos proyectos sobre industrias del estado, y en la misma Argentina, hace ya varios años, el que escribe estas líneas, ha sido consultado por un fuerte industrial, sobre la forma de organizar en sus talleres, algo análogo a las ideas de Ferraris, Batlle Ordóñez y Lord Leverhulm.

Y finalmente llegamos a este último que piensa—¡nada menos!—constituir en cada taller un pequeño soviet, a imagen y semejanza de los soviets rusos.

producción, en cualquier forma, para hacer frente al militarismo prusiano, primero; y al militarismo de la *entente* después. Y es claro que cuando uno ha hecho un entrevero de varias cosas, al quererlas ordenar, como medida previa, ha de hacer necesariamente una clasificación. Es lo que han hecho los rusos; zapateros, de un lado; albañiles, del otro; ingenieros, por este costado; médicos, por allá; y así sucesivamente.

Pero antes de efectuarse esa *clasificación*—que no es el objeto de la Revolución Rusa—se ha sentado como base la abolición de la propiedad privada y de cualquier otro privilegio. Cosa que, al parecer, Lord Leverhulm, no quiere.

Es natural que después de la clasificación enunciada hubo necesidad de encomendar a los técnicos la dirección de la producción; y, faltando entre los revolucionarios, se ha debido acudir a los burgueses que se han hecho pagar profusamente. Pero esto no autoriza a nadie a suponer que se hayan constituido una casta aparte: la de los técnicos; y una simple medida del momento no puede servir de norma para la organización de la sociedad.

Además, el reformador inglés olvida otro hecho fundamental, que sería el siguiente: En Rusia, dado el estado rudimentario del industrialismo, es posible que los directores fueran a la vez dueños de las fábricas que administran; pero en Alemania, Norte América, Francia, Italia, Inglaterra, etc. etc., los propietarios de las grandes industrias, son técnicos en una sola cosa: en cortar cupones y en cobrar los dividendos de las acciones.

¿Qué hará Lord Leverhulm con estos señores? ¿Constituirá un soviet de vortadores de cupones?

No hay que olvidar tampoco que Rusia, casi nunca tuvo industrias propias. Las que tenía, eran explotada por extranjeros; de manera que también los técnicos eran extranjeros. Pero las demás naciones tienen técnicos de sobra y éstos, en su inmensa mayoría, pertenecen a la clase media; es decir, a la clase que tiene el máximun de ventajas en ayudar a la Revolución.

Los burgueses—en la verdadera acepción del término—no disfrutan ahora de su mayor capacitación para el trabajo—cosa que del resto, al ser cierta, perderían en menos de dize años—; sino el capital de que disponen y que les permite apropiarse del producto ajeno. Y ellos jamás renunciarán voluntariamente a sus privilegios.

Es por esto que consideramos completamente imposible un estado maxista, un socialismo de estado; lo que en seguida contaría, no sólo con la oposición de los anarquistas, sino con la de los mismos burgueses.

Para que un estado maxista fuera posible, sería necesario que la humanidad no se moviera más que impulsada por un solo sentimiento, por una sola aspiración: la sociedad para el hombre, como la colmena para las abejas. Y el doctor Zeno sabe, que las causas que determinan los sentimientos humanos son múltiples y que entre los hombres, no existe una casta de neutros como entre las abejas.

Luego la Revolución Social, el Maximalismo, no son más que puntos de apoyo, repechos que se salvan, para que la humanidad afiance su planta en el camino sin limise de la Anarquía.

Es por esto que no tememos ni al socialismo de estado, ni a las teorías reformistas de Lord Leverhulm.

No hay quién de más?

Los programas de todos los partidos políticos—si programas se pueden llamar tales «brulotes»—se asemejan a anuncios de casas de remate.

«Esa casa—dicen los rematadores—está ubicada en un paraje en que hoy nadie vende. Aprovechen, no dejen escapar esta única ocasión».

Y los partidos políticos, lo mismo que los martilleros, ofrecen a su electorado lo mejor de lo mejor; lo que ya nadie ofrece; lo que no se encuentra en ninguno de los demás partidos nacionales y extranjeros.

¿Quién—se preguntan los políticos, con esa caradura que les es característica—quién ha hecho tal o cual cosa en pro del país y, con particularidad, en beneficio de la clase trabajadora?

¡Nosotros, y sólo nosotros dicen! desvergonzadamente los jefecillos de los partidos: colorado, blanco, católico, socialista etc.

Y así como cualquier martillero o sacamuela de feria, todos descaradamente ofrecen el purgatorio, el paraíso y algo más arriba, si lo hubiera.

¿No hay quién dé más, entonces? ¿No aparece ningún otro partido que nos asegure una mayor cantidad de bienestar y de libertad? ¿No hay quién dé más, para saber a última hora a quién romperle la baleta por las narices? ¿No hay quién de más?

BOYCOT A LA TRIBUNA POPULAR

El error de Lord Leverhulm

Afortunadamente las cosas en Rusia, no pasa como se las piensa el fabricante de jabón, metido a reformador. El gobierno soviético, no es más que un gobierno de emergencia; o dicho en otros términos: la forma más embrionaria de una nueva organización social.

Los revolucionarios rusos, después de haber derrumbado el régimen de Kerenski, tuvieron necesidad de reorganizar la

"El caso del General Graziani"

Desde la ciudad pontificia, un periodista de a tanto la línea y de cuanto achulas tanto vales, escribe para «La Nación» con el epígrafe que encabezamos éste.

No sería nada que los plumíferos como Aligliero Castelli, quisieran justificar con mistificaciones sobre los diversos factores que contribuyeron al desastre de Caporetto, donde millares de soldados italianos pagaran con su vida, vilmente ametrallada, la impericia, el error, la fatuidad de los generales que mandaban.

Castelli pretende echar sombras sobre el «Avanti» de quien dice, que hizo una furiosa campaña terrorista, como si ese desastil militar pudiera ser debido a un periódico cualquiera.

Pero es el caso que sobre la mala catadura de los generales italianos, que según Castelli quisieron salvar la disciplina a toda costa después de la derrota y la traición, el general Graziani se arrogó un derecho de vida y de muerte sobre sus míseros soldados en nombre de una disciplina ridícula que él quería salvar cuando jefes y generalísimos habían violado con toda indignidad eso que ellos quieren hacerlo muy sagrado en los soldados, en las verdaderas víctimas de la tragedia provocada por los avaros y los ogros.

Castelli quiere reivindicar el mal nombre de Graziani; le llama el salvador de la disciplina y nada dice de las fosas que abrió su depotismo, su maldad de mandatario que apeló a las descargas de la fusilería cuando algún triste campesino o soldado era sorprendido con el cigarrillo en la boca o conversando en las trincheras.

¡Loor a un asesino!

A uno que tiñó de sangre sus manos, después de haberla hecho correr por toda la tierra y las campiñas de Italia:

Esto es lo que hace la pluma de Castelli, en beneficio del general Graziani!

E. Nigma

Comentando un «comentario de Cesar»

»César», el editorialista de »El Telégrafo», epiloga su cuotidiano »Comentario» de uno de estos últimos días con estos párrafos:

»Es el fin de la historia de los individuos y el principio de las colectividades.

»Ojalá éstas tengan más aciertos que el que aquéllos han tenido, y nos libren de ir de tumbo en tumbo, a ciegas y tropezones, de la paz a la guerra, de la miseria al dolor, de la esclavitud a la muerte».

Estas palabras de »Cesar», corolario de un artículo referente al fracaso de Wilson, sugiere una idea precisa acerca de uno de los puntos fundamentales de la actualidad.

Va a desaparecer el hombre, la personalidad única, sea rey o presidente, para que surja la dirección de la vida de fuerzas colectivas. La omnipotencia de dirigir y gobernar será de las multitudes. Es curioso notar la diversidad de factores que van a operar este cambio. Dos fuerzas determinadas por espíritu encontrado, las más decisivas se complementan en este caso. Es el espíritu de libertad, por una parte, que se desarrolla como actividad consciente, y por otra, el espíritu de esclavitud inconsciente, que busca pasar de esclavo a déspota. Será efímero o no el nuevo estado de cosas en que se establezca la autoridad proletaria, que hay que aceptarla como realidad imprescindible que es.

De lo que no hay duda es que en ese sometimiento que una clase impone a otra por espíritu de revancha, habrá excesos y arbitrariedades. Pero de ahí saldrá todo, se iniciará el proceso evolutivo creador de los más grandes valores. En los primeros momentos de desbordaminto, lo mismo que una corriente detenida por un dique, al romperle resurge más potente y avasalladora, para en seguida normalizar su curso,—así los pueblos reaccionarán de la violencia demoledora del desbordamiento para, serenándose en la libertad, seguir la marcha triunfadora y progresista.

Y esa última autoridad—que se levanta con las formas duras de una dictadura, se irá debilitando por sí sola, hasta desaparecer. Y les habrá impuesto a los pueblos la libertad, como hasta hoy les ha sido impuesta la tiranía.

Aniabor.

Desde Buenos Aires

LA HUELGA DEL «43»

La Sociedad Anónima «Manifactura de Tabacos Piccardo y Cía., Lda.» propietaria de las marcas de cigarrillos «43», fatal, irremisiblemente marcha a una sonada bancarrota; peor, mucho peor que aquella que fué la ruina del célebre explotador Juan Posse, propietario de la fábrica de cigarrillos «Popular».

Es sabido que los burgueses de vez en cuando, como una dura lección, a sus prepotencias de clase privilegiada, suelen bajar la cerviz, confesando sus humillantes derrotas. Así dentro de poco tiempo les va a pasar a los Picardos que de humilde cuna llegaron a poseer una de las más grandes fábricas de cigarrillos de la Argentina, debido más que nada a su cinismo a toda prueba.

Es notorio que los Piccardo por consejo de la Asociación del Trabajo, despidió a cierto número de sus obreros con el fin de evitarse en lo sucesivo movimientos huelguistas. Muchos fueron despedidos y otros fueron encarcelados por tener ideas avanzadas. Los obreros vieron en esto un atentado a su libertad y de declararon en huelga, de esto hace ya como cuatro meses.

La Asociación del Trabajo con los fondos que tiene acumulados proveniente del uno por ciento que abonan los asociados, ayudaba a los Picardo monetariamente y la Liga Patriótica contribuía con la cooperación de los carneros para el fracaso de la huelga.

Pasaron los días, pasaron los meses y los huelguistas siempre en sus trece dispuestos a no cejar hasta que los patronos o directores de la Compañía admitieran a todo el personal despedido tan injustamente.

Pero actualmente soplan buenos vientos para los huelguistas en virtud de la efectividad del boycott decretado contra los productos de los Picardo; más que la Asociación del Trabajo parece que no presta la ayuda material indispensable.

El boycott ha producido sus efectos en el ánimo de los directores de la compañía que ven diariamente disminuir la venta y paralizarse las máquinas.

Me consta de fuente fidedigna que los directores encontrándose con la soga al cuello han pedido la... a los accionistas de la compañía.

Después de muchas deliberaciones entre los miembros del directorio, resolvieron llamar a los accionistas a una asamblea extraordinaria para el día 26 de Agosto, asamblea que se efectuó en el local de la Calle Defensa N.o 1220, donde no faltó la nota agria y tumultuosa. En dicho día no se llegó a nada concreto y hubo de suspenderse y convocarse a los accionistas para el día 2 de Setiembre. Esta segunda convocatoria no fué presedida por el director de la compañía Juan León Picardo sinó por el vice director Carlos Alfredo Tonquist, de la razón Social «Tornquista y Cía».

Lo cierto es que la huelga y el boycott les han venido como una patada en el estómago a los Picardo, por cuanto se han visto obligados a pedir a los accionistas presentes, autorización para aumentar el capital social con más de diez y ocho millones de pesos que se invertirán en acciones de cien pesos cada una.

Este número de capital llega a los cincuenta millones de pesos en el activo de la Compañía de Tabacos Picardo y Cía. Lda. Tendrá capital pero les faltará lo esencial: que es compradores para sus productos.

A la fin tendrán que sucumbir los burgueses explotadores a las exigencias de los obreros con su capital y con sus caprichos.

Es necesario solidaridad y voluntad para triunfar.

Y los obreros del «43» tendrán en tiempos no lejanos la satisfacción de haber obtenido un triunfo debido más que nada, a su espíritu de compañerismo y de pura acción directa.

A. Barrionuevo.

La política y los políticos

LOS BATLLISTAS

Batlle acaba de decir que en el gobierno no se hace los que se quiere sino lo que se puede. Ahí está demostrado, pues, que desde el gobierno, no puede hacerse nada absolutamente en beneficio del pueblo ni aún en el caso excepcional de que los hombres abrigaran las mejores intenciones. Por eso Batlle no hizo nada durante sus dos presidencias, como no podrá hacerlo nunca, por dos grandes motivos: El primero porque no podría hacerlo y el segundo porque sus ideas democráticas no resuelven el problema social, sino que perpetuan de igual manera el régimen de la explotación del hombre y de la propiedad privada. Batlle ha mandado. Su autoridad ha llegado a un grado sumo de absolutismo y lo mismo antes como después, el pueblo siguió padeciendo; lo males enormes que flagelan a los desheredados son los mismos y la misma es la impunidad conque latifundistas y acaparadores siguen extorcionando al pueblo. Votar por Batlle como votar por otro cualquiera, es un acto de imbecilidad absoluta.

El socialismo

Son los socialistas los que diciendo no ha mucho, que nada les sería posible conquistar siendo minoría, adelantándose así para cuando se les pidiera cuenta de lo que hicieran en el Parlamento, y ahora, cegados por el apetito logrero de todos los políticos, prometen desgañitados: pan, leche y ropas con el sueldo de los ministros... Son los socialistas los que entran a actuar en la prensa diaria, con un diario igual a todos, pago con los avisos comerciales de la burguesía; un diario que como todos los demás, sirve exclusivamente de reclame para el capitalismo, cosa que demuestra elocuentemente que la burgue-

sía sabe que no se le han de lesionar con tales procedimientos, sus intereses. Son los socialistas los que, organizando un beneficio a ese mismo diario, reciben regalos de fabricantes, y del comercio en general.. ¿Puede un obrero, creer, después de hechos tales, que la burguesía le teme a los socialistas?... Votar por los socialistas, como votar por cualquiera otros es un acto de imbecilidad absoluta.

Los vieristas y riveristas

La figura siniestra del indio sanchesco y libidinoso que es Feliciano Viera, y la figura anémica y raquítica como el mismo espíritu que la mueve de Pedro Manini y Ríos, son los que encabezan dos fracciones de artibistas. políticos por una parte, y por la otra, la de dos enemigos del pueblo encarnizados y criminales. La del uno Presidente de la República ordenando y disponiendo las masacres de la semana huelguística de Agosto y el otro, Ministro, ordenando y disponiendo clausuras, asaltos y robos a los locales obreros. Vieristas y Riveristas son: congregaciones de logreros y salteadores encabezados y capitaneados por bandidos legalizados. Son jaurías de fieras cebados. en asechanza de la sangre del pueblo. Son monstruos con apetitos prostituidos que desde las encrucijadas del poder han perpetuado el crimen. Viven la historia de Caín y de Judas.

Votar por los vieristas, por los riveristas, u otros cualquiera, es un acto de imbecilidad absoluta.

Católicos brunistas y demócratas

Separados de toda simpatía popular son estas fracciones compuestas como todas las otras, por individuos iguales, igualmente funestas para los intereses del pueblo. Brum es católico como acaba de demostrarlo; los demócratas no pueden dejar de serlo y los católicos, en sí, no es preciso definirlos: Los inquisidores de todas las épocas, los mercaderes del púlpito y lo violadores del confesionario, no pueden ya encontrar incautos. Los tiempos exigen nuevos disfraces y la máscara del catolicismo tiene que fracasar a la fuerza Estas fracciones no llevarán en verdad, los votos del pueblo. Pero ello no implica para que, como todas las otras, reclamen el anatema que dicta la verdad y la justicia para que vaya como un estigma imperecedero, a marcarlos en todas las horas. Votar por ellos ,como votar por otros cualesquiera, significa un acto de imbecilidad absoluta

Los blancos

Son los Gallinal, los Goyena, los terratenientes dueños del País; los que mantienen en la inercia y en la esterilidad los vírgenes campos de esta tierra condenando así al hambre, a la anemia y a la muerte a todo el pueblo. Son el alma obscura y sombría deteniendo a la vida nueva, a las nuevas ideas y a los nuevos tiempos. Son el apetito y la rapiña de los antiguos negreros, buitres formidables ,parásitos horribles. Son el último baluarte del tradicionalismo bárbaro y criminal. El propio corazón del conservatorismo inicuo. Consecuentes con las historia sanguinaria de las realizaciones nefastas de Oribe, siguen aún la ruta trazada por el mazorquero de Rosas. Mantenidos por la ignorancia, y la ceguera de multitudes bestializadas en la esclavitud y el oprobio se levantan amenazadores de todas las libertades y de todos los derechos. Votar por lo blancos, como por cualquier otro, es un acto de imbecilidad absoluta.

La finalidad en los gremios

¿CUAL DEBEN ADOPTAR LOS SINDICATOS OBREROS?

El que rechaza la finalidad en un sindicato, rechaza la ley de la continuidad.

En aquellos cerebros visitados por la sensatez y por el dorado don de la inteligencia habrá brotado, amplio y claro, el concepto de que los sindicatos obreros pueden brindar a los trabajadores algo más que una mejora en los salarios.

El análisis acabado, libre de propósitos maléficos, escuetamente noble, hecho en los gremios que no viviendo vegetan, nos sugiere esta pregunta:

¿Qué mejora notable han obtenido en el orden económico los obreros organizados?

Hay que contestar laconicamente: no han conquistado ninguna mejora económica que sobrepase los límites de la vulgaridad es todo aquello que no hiere, conmueve a fondo, de uno a otro extremo; cierto y determinado orden de cosas. El régimen actual ,por ejemplo.

Hojeemos el libro cuyas páginas contienen los diversos caracteres de las luchas obreras, aquellas suscitadas por mejoramiento de salarios y veremos que no han dejado siquiera como recuerdo de su existencia, un leve mordisco en el hinchado lomo de los Césares.. Veamos, sinó. Se pide el aumento de salario, se apela a la huelga; las fuerzas organizadas del Capital y del Estado, protejen el krumiraje; los huelguistas, que ven afectados sus sagrados intereses, tratan de convencer a los krumiros ,pero como esto, según expresiones burguesas, según el dialético lenguaje de los jurisconsultos, es atentar contra la libertad de trabajo, se recurre a los polizontes, que hacen respetar esa *libertad* auxiliados por el sable y el fusil, la cárcel , y a veces la muerte; la violencia, en fin, la guerra de los de arriba, y por lógica, por ley de defensa, surge la violencia de los de abajo.

Ya no es la palabra preñada de razones que se dirige al kromiro; se buscan en este caso, las protectoras sombras de la noche para emplear la violencia; ya no es el simple cruce de brazos que hará ceder al capitalista, sino el sabotage, el destrozo de sus intereses, que lo obligan a inclinarse impotente ante las exigencias obreras.

Empezó, pues, la guerra; guerra a muerte. Supongamos que después de muchos días de lucha, después de prisiones, quizás sacrificios de vidas, se ha triunfado. ¿Qué ha ganado el obrero huelguista¿ Contestará: ayer ganaba un peso, hoy gano dos.

He aquí la ilusión, ilusión suicida.

Tiempo después, vuelta la calma, se reune la Cámara Mercantil y acuerda la suba de los artículos de primera necesidad, representando esto, el desembolso, por parte los obreros, del aumento que han obtenido en los salarios.

Sale de las arcas burguesas el dinero, pero entra en ellas por diferentes camino.

¿Qué has ganado, pues, trabajador con tu huelga?

¿Nada? Nó, algo has ganado, pero no precisamente en lo económico, sino en lo moral. En la lucha entablada en contra de los capitalistas has adquirido un espíritu rebelde y una conciencia clara de lo que es la solidaridad.

Si se rebajan las horas de trabajo, te pasará igual; no trabajarás tanto, pero... comerás menos por la eterna cuestión: el aumento del precio de los artículos de primera necesidad.

¿Seguirás, entonces empleando esa rebeldía, esa solidaridad, únicamente por lo que no te reporta beneficio alguno? ¿No sabes que mientras exista Capital no podrá haber felicidad en la familia obrera? Mientras exista salario, existirán esclavos.

¿No quieres tu abolir con la esclavitud? ¿No quieres tú pan y libertad?

Habrás comprendido ya que solamente con el salario aumentado o la reducción de las horas de trabajo no terminas con la esclavitud, ni consigues la libertad. Hay quién te dice que es necesario hacer una huelga colosal o sea la Revolución Social para exterminar a la burguesía, pero si tú te ves envuelto por la curiosidad, aguijoneado por las ansias de saber, preguntas: ¿pero con qué sustituiremos el régimen burgué.? Los gremialistas a secas te dicen que eso se pensará después; que en el Sindicato no podrá haber embanderamientos; que no caben las ideas.

Nosotros, agitados por una idea gigantesca, porque sus cumbres disputan el mismo Himalaya; clara, porque desafía al manantial más brioso; noble, porque está forjada en el crisol hecho por corazones excelsos, te decimos lo contrario: haz la Revolución Social, y después de destruido el régimen burgués, implantaremos el Comunismo Anárquico. Admite las ideas en tu sindicato; de ellas nace el verdadero hombre, y parodiando al bohemio Sánchez, diremos que el hombre sin ideas es un muerto que camina.

Todos los grandes hombres que la Historia cita, tenían un Ideal. Desde Cristo a Sócrates, desde éste a Colón, y desde Colón a Galileo. Desde Mirbeau a Bakounin, y recorriendo la pléyade inmensa de héroes, santos y sabios que matizan la historia ,todos han saciado su sed en el Jordán de las ideas que brota la luz. El aconsejar un determinado ideal en un sindicato no quiere decir, que no se admiten en él hombres que profesen ideas diferentes.

El Comunismo Anárquico no es dogmático, y si lo fuera, no sería anarquista. Por esso mismo es que el tiene que ser preferido a otra idea, digamos: cualquiera tendencia política o religiosa.

Pero vayamos al caso. Hay necesidad de abolir el Capital; lo que quiere decir que hay que abolir la propiedad privada. Socializar tierras y útiles de trabajo. Hay que conquistar la Libertad; lo que significa que hay que destruir la autoridad, coartadora de toda libertad.

Hay necesidad del Comunismo en la tierra y en los útiles de trabajo. Hay necesidad del autogobierno.

El Partido Colorado no te da esto, no te lo da Viera o Batlle; mira sino sus plataformas electorales. En las plataformas de los demás partidos entre ellos el Socialista, tampoco están estas cosas. En el verdadero Socialismo, en el pregonado por Marx y Engels, tampoco contiene lo que anhelas; destruyen el patrono burgués, pero queda el patrono Estado, con su autoridad, con sus salarios, y, por ende, con su esclavitud, con su nó libertad.

En el Comunismo Anárquico no hay propiedad privada; todo es de todos; la base de la comuna es la siguiente: «producir según sus fuerzas y consumir según sus necesidades». No habrá Estado, autoridad. Si ésta es la forma de la total emancipación obrera; ¿por qué no admitirla ,por qué no propagarla en los sindicatos, por qué no arrojarla sobre las masas como fecundante semilla?

¿Acaso se teme la excelsitud del pensamiento humano?

No hay por qué temer hacer el ensayo; él ya ha dado buen resultado. Tenemos, por ejemplo, la Federación Obrera Regional Argentina del 5.o Congreso; ahí está airosa, viril, en medio de las «razzias» burguesas; cuenta con la adhesión de la mayoría del proletariado organizado puede, en ciertas y determinadas circunstancias, orientar una revolución y llevarla hacia su fin: el Comunismo Anárquico. En sus gremios hay católicos, radicales, conservadores, unitarios, demócratas, libre pensadores, masones y anarquistas. Los debates son interesantes, las asambleas son verdaderas escuelas sociológicas; todos toman parte en la discusión; se chocan las ideas, habiéndose convencido muchos católicos, socialistas, etc. etc., y los anarquistas afirmándose más y más en su ideal. La Federación Obrera Regional Argentina del X Congreso, que no tiene finalidad, que no quiere ideas dentro de sus sindicatos, ha servido únicamente para traicionar a los trabajadores; les ha hecho perder hermosos movimientos, y andan a cada momento visitando a diputados conservadores o radicales; hoy, esta Federación está muerta; los sindicatos han desertado de su seno.

Nada más útil que una finalidad en el Sindicato; el hombre que ama una idea, no claudica jamás, y si la idea es noble como la anarquista, el sindicato se irá también ennobleciendo en virtud a la finalidad que persigue.

Hay, pues, imperiosa necesidad de aconsejar un ideal a los sindicatos obreros, máxime en esta hora de agitación mundial. Las masas indignadas están dispuestas a pegar la última sacudida a la burguesía, fruto éste de la prédica destructora . Hay que enseñarla pues, a combatir

¡Tiene derecho a vivir en la libertad y en la Igualdad.!

¡El virtualismo de nuestros esfuerzos consiste en dar al pueblo lo necesario para terminar la estatua de la Libertad;

¡Saquemos a los trabajadores de su ignorancia; arrebatémoslos a las urnas; disputémoselos a los frailes; arranquémoslos de las tabernas; sembremos sin descanso el Comunismo Anárquico!

Hagamos que los sindicatos no se castren en la simple lucha por la mejora de los salarios.

Hagamos que del primer Congreso Obrero que se celebre salga el más noble y humano acuerdo: ¡el Comunismo Anárquico como finalidad proletaria! *Antoine Rêve*

El 29 de Noviembre se sorteará la rifa de LA BATAL A

NO VOTE

Llegó la gran jornada, y los políticos, comodamente instalados, han de enviar a sus electores a guisa de paga o agradecimiento, la hedionda y traicionera meada del guanaco.

. . . .

Como siempre, prometen. Hacen promesas, con gesto y ternura de comediante consumado, de buscar, hallar y establecer la más grande dicha que imaginar pueda el más exigente ciudadano... o no ciudadano. (Hasta a eso llegan...)

Pero los trabajadores, los obreros con alguna luz en el cerebro y otro poco de dignidad en su pecho, saben bien que del Parlamento no han de salir leyes de carácter humanitario o económico que realmente constituyan un paso serio en pro del mejoramiento de la clase obrera, sometida, hoy como ayer, a una esclavitud más o menos modernizada--o encubierta, y a miseria cada vez más afligente.

Por eso, trabajador, os aconsejo que no votes. Huye de las urnas y de cuanto empresario de sufragios pulula estos días por hogares, talleres, campiñas etc.

Ni el obrero de la ciudad, ni el que gana duramente un mal sustento en el campo debe prestarse a ser juguete de los politicastros de profesión.

El primero sabe bien cómo ha pagado esa gente sus ansias de mejoramiento toda vez que en la huelga ha creido ver un medio positivo de elevar su condición. Y el segundo, sí todavía no ha recibido sablazos, y balas, y encarcelamientos, y persecuciones , atribuyelos a que, esperando, como hasta hoy espera, ha llegado—de un Mesías blanco o rojo, aún no ha provocado la ira sanguinaria de aquellos a quienes el fruto del ajeno trabajo permite llevar vida de hartazgo, de placeres y deslumbrante lujo.

En Francia, Italia, Inglaterra, Norte América, España, etc., el pueblo trabajador, aleccionado por cruel experiencia, va haciendo a un lado toda preocupación polítiquera, confiando solamente en sí mismo, en sus sindicatos, pero sindicatos de verdad, donde cada obrero equivalga a un hombre, y cada hombre a una voluntad ansiosa de emancipación y capaz de accionar para conseguirla.

No votes, pues.

Capacítate, obrero.

Da a los políticos francamente la espalda, y confía en ti mismo. Cumplirás así con tu deber.

Cisne de Acracia.

Los falsos redentores

SOCIALISMO PLUTOCRATA

El diario «La Defensa Comercial» de fecha 21; (nueve días antes del próximo acto comicial que tan preocupado tiene a tantos (defensores» del proletariado uruguayo), publica editorialmente algunos comentarios sobre la reciente constitución de la «Liga de Construcción».

Los buenos fines de esta benemérita institución quedan evidenciados, en forma fuera de toda duda, en los párrafos que a continuación reproducimos.

«Son en verdad, excelente garantía de cordura y ecuanimidad, los nombres de las personas que constituyen el primer Consejo Directivo de la «Liga de Construcción», y de este preparado conjunto de rectos industriales capitalistas sólo se puede esperar actos que hagan honor a sus antecedentes de hombres de labor en aislada acción, que conocen, uno a uno a sus obreros y que al unir fuerzas estamos seguros no lo harán para imponer leyes sinó para ponerse bajo la garantía de todas las más humanas y justicieras que amparan al capital en sus indiscutibles derechos y al obrero lo ponen al margen de toda absurda explotación por parte de los exagerados agitadores de huelgas, que la mayor parte de las veces, sólo llevan a los hogares menesterosos un poco más de amargura, paseando por todos ellos el espectro de la miseria, en toda su descarnada desnudez, sin poder nunca enjugar el llanto de los hijos que piden pan, y sin abrir en el obscuro horizonte del trabajador, un rayo de luz que lo guíe por el camino recto, en pos de un ideal de mejoramiento en los jornales, que es bienestar y relativa abundancia para los suyos.

Hay una parte del programa de acción de la «Liga de Construcción», que es, tal vez, el comienzo en que descansará toda la base del flamante edificio que enarbola en su frontis la bandera de la resistencia al absurdo de las rebeliones inconscientes.

Es de tener en cuenta esa parte,—como decimos, en que la nueva sociedad civil dice, que «luchará contra la anarquía y el espíritu de abierta rebelión que introducen en las filas obreras de su dependencia, las tituladas «sociedades de resistencia».

«Por que ellos, lo obreros confederados de todos los gremios vienen llevando al interior de los talleres ese espíritu de rebelión e indisciplina que trae como necesaria consecuencia el grito de alerta de los capitales expuestos a la bancarrota, el día que, a uno de esos oradores del buen vivir a costilla de incautos, se le ocurra dar la voz de «huelga», arrebatando a la industria su necesario contingente de obreros, a éstos su pan y la tranquilidad de sus familias, destruyendo, en una hora, todo un respetable esfuerzo que para ellos, los agitadores a sueldo, no representa nada más que el medio seguro de vencer, por las armas no legales que ponen en sus manos, el conjunto apreciable de brazos que dejan, huérfano de sus habituales tareas al taller, antes lleno del armónico rumor del trabajo, que ennoblece al hombre y dignifica la condición humana.»

Pero no termina aquí lo digno de tenerse en cuenta; existe algo que no es posible dejar pasar inadvertido, aunque sólo sea como medio de desenmascarar a individuos que, tras el antifaz de obreristas abrigan sentimientos de burgueses sin escrúpulos.

Entre los miembros dirigentes de esta agrupación ,cuyo único objetivo es destruir las organizaciones obreras; entre los hombres a cuyo cargo está encaminar y ver la forma de llevar a feliz término una política anti-societaria, figura como vocal el «compañero» Alfredo Caramella.

Ya lo saben bien los obreros: el incansable propagandista de las bondades del socialismo; el infaltable orador de todas las tribunas que al aire libre estuvo levantando en estos días el Partido que acaudilla el «compañero» Frugoni, uno de los candidatos de la agrupación «que representa a los trabajadores conscientes del país, y que bregará por sus intereses en la cámara y la municipalidad», ¡desempeña un puesto dirigente en la «Liga de construcción», fundada para contrarrestar el avance del obrerismo asociado!

¡Trabajadores, si consideráis que un partido entre cuyos candidatos figura un Alfredo Caramella puede defender vuestros intereses votad por é; pero si tenés consciencia de vuestros actos, si juzgáis con tranquilidad a los hombres y sus actos, sin alucinarse por frases de efecto, debéis colocar en el mismo plano a todos los políticos: ¡farsantes y dignos del desprecio!

Ayer, cuando la huelga de Agosto de 1918, se ametralló al pueblo y este hecho del que usan y abusan los socialistas de estos días, no puede servir de reclame a dicho partido ¿qué temperamento aconsejaría el «compañero» Caramella en una lucha entre la «Liga» a que pertenece y los obreros a quién desea representar?

¿Cooperarán los obreros a que el señor vocal de la «Liga de construcción» invista el doble papel de representante en la Municipalidad?

Y mientras tanto, Alfredo Caramella continúa fustigando, ante los trabajadores a los capitalistas, «enemigos de los obreros dignos y conscientes».

¡Todos son iguales, desde el socialista al católico; desde el «avancista» al plutócrata!

Del interior

SAN CARLOS

El Centro de Estudios Sociales de San Carlos, Departamento de Maldonado, en concordancia con la Sociedad de Picapedreros de la misma localidad, organizó una gira de propaganda para la cual fué reclamado el concurso de los compañeros María Collazo y Juan Llorca.

El Domingo 23, a las 3 de la tarde se celebró una conferencia en la plaza de Maldonado a las 4 de la tarde, habiendo concurrido un gentío no menor de 400 personas de todas las clases sociales. Los oradores expusieron los males sociales, mayormente los que ocasiona la política y la religión, quedando el público completamente satisfecho.

El mismo día a las 8 de la noche, se dió otra conferencia en el aristocrático balneario de Punta del Este, sobre los mismos tópicos a la que concurrieron un número no menor de 600 personas hablando sobre los mismos tópicos quedando el público muy satisfecho.

El lunes 24, a las 8 y media de la noche se dió otra conferencia en San Carlos a la cual concurrió un público no menor de 1500 personas, habiendo concurrido obreros de todas las ramas de producción hasta los peones de estancia y los que se ocupan en la esquila.

En todas las conferencias concurrió mucho elemento femenino.

El martes 25, en las canteras de San Carlos se dió otra conferencia a las 12 del día.

Advertiremos que en todas ellas se demostró lo malo que es para los pueblos, la política y lo perniciosa que es su madre predilecta, la Religión.

Fueron esos 3 días de propaganda fecunda que aportará al ideal nuevos progresos. *El Corresponsal.*

Candidatos y candidaturas

TODOS TITULARES

Lista popular. Lema: «El que quiera comer que trabaje». Candidatos a trabajar ocho horas diarias en las canteras de «Piriápolis» con un jornal de un peso a un peso veinte al día, y a habitar invierno y verano en los galpones que allí destinan a los peones: Francisco Piria, Alejandro Gallinal, Irureta Goyena, Lorenzo Carnelli, Julio María Sosa, Feliciano Viera, Emilio Frugoni, Leonel Aguirre, Enrique Andreoli y José Batlle y Ordóñez, Baltasar Brum, Manini y Ríos, Rodríguez Larreta, Juan Andrés Ramírez (y siguen los nombres de todas las personalidades análogas a las citadas)

IMPORTANTE

Se ruega encarecidamente a todos los compañeros que tienen entradas para la velada que se celebrará el seis de Diciembre en el Teatro Colón, pasen el jueves día cuatro de la semana entrante por el centro Internacional Río Negro 1180 de 9 p. m. en adelante, para hacer entrega al camarada Joaquín Cortes de las entradas entregadas.

Por el buen orden administrativo, y por el mismo éxito de la velada ,esperamos que todos cumplan con su deber.

VIDA OBRERA

¿QUE HACEN LOS OBREROS DE LA FEDERACION MARITIMA?

Tiempos atrás, cuando hábilmente se cubrían las intenciones, era explicable que no se tomara ninguna actitud en contra del secretario rentado de dicha federación Marítima. Pero hoy, cuando hasta los más miopes se han dado cuenta. Cuando dicho secretario, abiertamente, figura como candidato a diputado a uno de los partidos políticos ¿qué hacen, qué esperan los obreros conscientes marítimos para espulsar de su seno a quien se ha metido entre ellos para preparar el terreno de su diputación?

¿No es bochornoso lo que está pasando que se esté jugando con las sociedades gremiales como si fueran clubs políticos?

¿Reaccionarán los obreros marítimos y portuarios para tomar una actitud decisiva y enérgica en contra de todos los políticos disfrazados de «amigos de los obreros?»

¿Reaccionarán?

La Batalla y el «Consejo»

La política —como todo hombre conciente sabe— es el mal mayor que existe para que el obrero pueda emanciparse de su explotación económica y de la tiranía estatal de que es objeto.

Comprendiéndolo así, «La Batalla», desde hace muchos meses ha venido haciendo una especial campaña antipolítica, demostrativa, convincente, para que la clase trabajadora en general, y los organismos obreros en particular, alejazan abiertamente, sin tapujos, todo contacto con los políticos y la política, y haciendo confiar únicamente en la propia fuerza, en la acción directa y revolucionaria.

Y a la vez que «La Batalla», por su propia cuenta, ha venido obrando en ese sentido, creyó también conveniente que los organismos obreros, y con especialidad su eje representativo, la Federación Obrera, iniciaran, como siempre lo han hecho, una campaña anti-embaucadora, sobre todo en estas vísperas electorales, en que todos los vividores de la política, sin exclusión de colores, venían haciendo derroche de energías para marcar a la clase trabajadora y arrastrarla a las inmorales urnas.

En uno de los últimos números de «La Batalla», que sistemáticamente venía machacando sobre el tópico señalado, se publicaba un suelto en la acción obrera, titulado «El silencio» y con la firma de Anabor, en el que directamente se atacaba al Consejo Federal por su inexplicable silencio, bastante sospechoso por cierto, en vísperas de tan magnos acontecimientos políticos.

Por nuestra parte, hemos de confesar que, aparte de la forma brusca del artículo, en lo demás, por lo que respecta al fondo del suelto en cuestión, estamos de completo acuerdo con que se fustigue a los que, conciente o inconcientemente, han venido sirviendo los intereses de los políticos con tal silencio.

Pues bien: el nuevo Consejo —y apesar de la aclaración que en el número siguiente de «La Batalla» hacía el firmante del primer suelto, y que esta vez se firmaba con su propio nombre, F. Robaina— *el nuevo Consejo*, decimos, que debía haberse hecho solidario con nuestras razones, nos sale con un «aborto» en el primer número de «Solidaridad», y al que nosotros, para que nuestros lectores lo... saboreen, le daremos publicidad, con algunos comentarios.

Dice así el famoso brulote:

«**LOS FALSOS REVOLUCIONARIOS.** — No es de revolucionarios sinceros, y mucho menos de anarquistas, condenar actitudes que se está muy lejos de igualar siquiera, y menos aún exigir a los demás lo que no se es capaz de sostener en el terreno de los hechos, que es donde se aquilatan los valores éticos y morales de los individuos».

Hasta aquí el primer párrafo, y, como pueden ver nuestros lectores, está completamente fuera del tema anti-electoral, que es lo que se ha criticado en el suelto en cuestión.

De modo que queda aprobado que, dentro de lo que está en debate, nos ha venido sobrando consecuencia: ¡Hace seis meses que venimos sistemáticamente haciendo campaña anti-política!

¡Se tiraron la primer plancha!

Continuaremos. Sigue diciendo el boletín del Consejo: «Ampararse en el anónimo para lanzar diatribas, sentar plaza de revolucionarios a outrance, sin asumir responsabilidades, es cosa demasiado cómoda y que puede satisfacer, no lo dudamos, el espíritu simplista de los orientadores revolucionarios del gremialismo, que, para bien nuestro, nos han salido en el grupo anónimo que redacta el periódico socialista maximalista «La Batalla», al censurar, sin un adorno de buen sentido, la actuación presente de la F. R. O. U.»

Como se ve, en el párrafo que transcribimos, el Consejo se tira una segunda plancha al decir que: «nos amparamos en el anónimo».

¿Cómo, los que redactamos «La Batalla» somos anónimos para los componentes del «Consejo»? No queremos afirmar que todos ellos nos conocen, pero, por lo menos, más de la mitad saben quiénes somos. ¿Por qué, entonces, los que nos conocen y que saben que nuestra larga actuación es intachable, han podido firmar tal plancha? ¿Los componentes del «Consejo» entonces, han sido sorprendidos por algún individuo ajeno a ellos?

Después de recalcar nuevamente que los del «Consejo» no tratan el tema objeto del asunto en cuestión, pasemos adelante, y digamos algo de eso: «del periódico socialista maximalista «La Batalla», etc.»

«¿Que pretenden decir con eso? ¿Entro tratamos, tal vez, que nosotros, los de «La Batalla», hemos sido los primeros y los únicos en defender la revolución rusa, mientras otros lanzaban calumnias sobre ella, haciéndose eco de las diatribas infames de la prensa burguesa? Si, es eso, muy orgullosos estamos. Es el mejor galardón que podemos ostentar en nuestra vida de propagandistas.

¿O será, tal vez, al decirnos esto, que nosotros no hemos sido consecuentes con el anarquismo al defender la revolución rusa?

En este caso, no es una federación obrera quien nos puede decir tal cosa, desde el momento que la revolución rusa aseguró el predominio del proletariado, finalidad que toda federación obrera debe perseguir si sabe cumplir con su cometido. ¿No siendo eso, cuál otro fué el móvil de dicho chiste alemán?

¿Por qué dicho «Consejo», es vez de concretarse a explicar eso del silencio relativo a la campaña electoral, sigue escapándose por la tangente? ¡Misterio! ¡Misterio!

Dejamos nuevamente la palabra al «Consejo» para que siga en su tren de «planchas», y demostrando a la vez que, si bien no levanta cargos, en cambio no le falta un lenguaje florido...

«Con una falta absoluta de sinceridad, tergiversando vergonzosamente los hechos y demostrando palmariamente, con sus propias declaraciones, lo poco o nada que les preocupa la propaganda directa de las ideas en el seno de los trabajadores, amontonan, en uno de los últimos números de su periódico, una serie de cargos gratuitos y calumniosos que nos obligan, a pesar nuestro, a contestarles como se merecen, ya que no necesitamos levantar los cargos que se nos hacen, por carecer de fundamento y ser tan sólo un cúmulo de falsedades.

¡Caramba, componentes del «Consejo»! ¿Para qué tanta cháchara, entonces, si no necesitan levantar los cargos que se les hacen?

«Para no hablar de ustedes, y sí de nosotros, no había necesidad de esperar este momento, desde que hace ya mucho tiempo que debían de haber advertido del «elemento malo» que somos nosotros para el proletariado.

Después, con decir que nosotros somos esto, lo otro y lo de más allá no se demuestra lo principal, que es el «Silencio» en vísperas electorales que el «Consejo» ha guardado.

¿Qué ustedes llegan recién y no tienen la culpa?

Pues mal han hecho entonces en salir en defensa de lo que no les pertenece, sobre todo cuando el compañero Robaina, en el suelto siguiente, aclaró lo que al nuevo «Consejo» se refiere.

»Sin embargo, no olviden que actualmente forman parte del «Consejo» una buena parte de los que estaban antes.

Como se ve, por lo que venimos contestando, apenas nos ocupamos de lo más importante; de lo contrario, habría que llenar todo el periódico para contestar al innúmero de «planchas» que se «tiran» en cada línea.

Dejemos la palabra al «Consejo» para que nuestros lectores puedan gozar todo lo que expresan de «*Los falsos revolucionarios*».

Dicen: «Sin entrar, pues, a discutir con estos señores, nuestra actuación en el seno de la F. O. R. U., pues sería darles demasiada importancia, —(¡caramba, qué tono estos del «Soviet»)— nos limitaremos a hacerles las siguientes preguntas (¿para qué darnos tanta importancia?), que esperamos se dignarán contestarnos, para saber a qué atenernos: ¿Es de anarquistas y de obreros permanecer alejados de los gremios, para salir después criticando lo poco bueno que éstos hacen, sin haber contribuido con el esfuerzo propio a que se hiciera algo mejor?»...

Contestamos: con excepción del compañero Robaina, que está alejado de su gremio —por cuya causa le hemos pegado un tirón de orejas, del cual tirón no se ha quejado porque reconoció la verdad— en cambio los demás componentes de la agrupación siempre, en todo momento, dentro y fuera de los gremios, y en relación al tiempo que sus tareas les permiten, siempre hemos contribuido a encauzar los movimientos y organismos obreros.

Y a la tesonera propaganda de «La Batalla» se debe en buena parte que el espíritu de lucha se desarrollara en la masa laboriosa del país.

«La Batalla» —no se olviden los del «Consejo»— ha hecho más en pro de la organización obrera que los mismos que siempre han estado en dichos organismos.

A «La Batalla», y únicamente a ella se debe que la desorientación más grande no se haya producido en el seno de las sociedades gremiales. Mucho del prestigio que actualmente cuenta la «Federación Obrera R. Uruguaya» se debe a la propaganda, a la orientación, al apoyo que desde las columnas de nuestro periódico se le ha hecho.

Eso sí, siempre hemos defendido a la Federación, pero nunca, en ningún momento, hemos querido apoyar las malas orientaciones que más de uno ha querido imprimir a la entidad representativa del proletariado del país.

Y precisamente por eso, por nuestra integridad en las ideas, es que más de uno ha querido tirar piedras a nuestro tejado, piedras que, justo es reconocerlo, siempre han vuelto a caer en las narices de los que las han arrojado.

Para no extendernos más, dejemos nuevamente la palabra a los del «Consejo»:

«¿Es de anarquistas y de obreros — (¿cómo, no quedamos en que nosotros éramos socialistas maximalistas?) — desconocer la obra más o menos grande que realiza la organización obrera, censurando el esfuerzo de los trabajadores para arrancar a sus verdugos tan siquiera un poco más de pan, ya que su capacidad revolucionaria no es todavía suficiente para poner fin por completo a su condición de esclavos?

¿Es de anarquistas y de obreros tergiversar los hechos para tener argumentos contra sus propios compañeros de explotación?

¿Es de anarquistas y de obreros ocultar la verdad y valerse del sofisma para sostener sus sinrazones?

¿Es de anarquistas y de obreros escudarse en el anónimo para herir a mansalva la reputación ajena?»

Aquí, por fin, termina la «contestación» al artículo «El Silencio»... que el Consejo ha hecho sobre los comicios del domigo.

Nada más tendríamos que agregar en contestación a los últimos párrafos transcriptos, por cuanto ya, más arriba, los hemos venido contestando. Sin embargo, como broche final, agregaremos algunas otras palabras.

«La Batalla» —con satisfacción orgullo lo decimos— nunca se ha valido de medios inconfesables para hacer su propaganda. «La Batalla», siempre ha sido de los pocos periódicos que, dejando todo personalismo a un lado, ha orientado la propaganda siempre en pro del ideal grande que defendemos, y olvidando a cada momento los intereses propios y no haciendo caso a los malos individuos que han pretendido convertir la prensa de ideas en una cloaca domiciliaria.

Por otra parte, la crítica que siempre hemos hecho no fué, por cierto, contra la masa trabajadora que forma parte en los gremios, sino contra de los malos pastores que desde hace una temporada han empezado a infectar los organismos obreros con fines politiqueros, y en contra también de otros que, sin ser políticos, son peor que ellos, por cuanto no tienen ideas definidas y marchan como un barco sin timón.

Esto, por ahora, es lo menos que podemos contestar al «Consejo» mal aconsejado que publicó el artículo: «*Los falsos revolucionarios*» en su boletín «Solidaridad», en el cual boletín, si bien le sobró espacio para ocuparse con poca suerte de «La Batalla», en cambio le faltó papel para ocuparse de la campaña anti-política, tan imprescindible en vísperas electorales.

Un aullido en el silencio

No sé ni me importa saber quién es el autor de un suelto aparecido en un boletín de la F. O. R. U. y que se refiere a publicaciones hechas y firmadas por mí, lo que no evita que se ataque al periódico, y de una manera tan «acertada» como puede ser el llamarlo socialista maximalista, etc. La obra, y muy especialmente la orientación de «La Batalla», está bien definida, y sería ocioso hablar en tal sentido.

No hay en todo el artículo que el mencionado boletín publica —y que más arriba se publica, para mayor regocijo del lector— una apariencia siquiera del asunto.

No obstante vamos a responder a ese pujo de quien escribe ocultándose tras eso de «Consejo Federal», al tiempo que culpa de escudarse en el anónimo a quien no ha rehuido la responsabilidad ni de sus publicaciones ni de sus actos.

No me importa que el «Consejo» se solidarice con semejante cosa, como no me importa saber, lo repito, quién es el autor de ello; basta con sus palabras, que bien define la altura moral que puede medir.

Por otra parte, yo no podría decir quiénes componen el actual «Consejo»; lo ignoro; aunque no dudo que quizá amigos míos haya entre esos componentes. Tenía todo el humano derecho a responder a mis publicaciones el «Consejo Federal», y aún más; a exigirme terminantemente aclarara o puntalizar ciertas deduciones que se pueden hacer de mi primer artículo, donde, por la forma en que está redactada, se da lugar a suposiciones que no ha estado en mi intención hacerlas, y que por lo mismo aclaré en un artículo siguiente y vuelto a decirlo ahora, puesto que lo único que me guiaba era la postergación de la propaganda antipolítica, reclamando que dijeran los motivos, si es que motivos habían para justificar ese proceder. Dicho esto, entremos a contestar, punto por punto, lo que nos pregunta:

1.o Aunque otras obligaciones y otras tareas me imposibiliten para actuar con actividad en el campo obrero y particularmente en mi gremio, es cierto que ello no es suficiente motivo para una justificación, cuando desgraciadamente es desde el seno de mi gremio desde donde se pretende sacar nada menos que una especie de teoría eternamente fracasada, y que es algo así como un principio de mutualismo. Pero eso ni significa crítica lo «poco bueno» que hacen los gremios; precisamente que en primer lugar lo que estamos combatiendo, insistentemente con esas perniciosas tendencias de encauzar la lucha por tan funestos caminos, como es ese de establecer prácticas de socorros económicos para ganar huelgas. ¿A qué no es capaz nadie de sacar de «La Batalla» una censura a lo que de bueno se ha hecho en nuestros gremios? Hemos combatido una nota vergonzosa de la Federación enviada al diario socialista, como hemos aplaudido a la Federación en sus actitudes acertadas, como aplaudimos y secundamos a los obreros marítimos en las ocaciones en que a ello se hicieron acreedores, lo mismo que les objetamos y censuramos cuando así fué precido hacerlo, siguiendo esta norma invariablemente por entender que así es como se hace obra, sirviendo a las ideas mejores y más buenas.

2.o En lo que queda dicho está la respuesta a la primer pregunta; puesto que no se trata de desconocer la obra buena; sino que se busca hacer de que una obra buena no se vea borrada por otra mala.

3.o No sé cuáles pueden ser los hechos tergiversados, ni se puede concebir que argumentos son los buscados para ir contra los propios compañeros, cuando lo que se ha combatido y se combate no es a los compañeros, sino a las técticas equivocadas, malas y viciosas que quieren introducirse en los gremios.

4.o Tampoco se enuncian ni se demuestran cuáles son nuestras «sinrazones» ni «sofismas»; de ahí que no podamos saber a qué se refiere esto.

5.o ¡¡Miente!!

Y no se puede decir otra cosa! Y tampoco precisa que yo lo afirme; ahí están los artículos: el primero, firmado con el pseudónimo que comunmente uso y en seguida, luego, mi nombre y apellido. Luego que no se ha buscado herir «reputaciones». ¡Caramba!... Después de todo, es una virtud grande ser muy susceptible ante eso de la «reputación», pero no en esa forma, hombre!... Bueno fuera pensar si cuando uno miente, y miente de manera muy descabellada y a sabiendas, no pirotea la propia reputación, puesto que la reputación del hombre no la hacen ni la hieren los demás, sino que la hacen y la hieren las acciones de sí mismo, que son las que esterilizan todas las calumnias y todas las rundades, cuando esas acciones son las debidas.

Y ahora un parrafito aparte: La propaganda antipolítica se intensifica; conello no se hace otra cosa que lo que debe hacerse, lo que, aunque ya es bastante, no merece aplauso; pero bueno es contribuir y dejar constancia de esa buena obra, ya que siempre quisiéramos, en todos los momentos y en todos los asuntos, que se hiciera lo que se debe para secundarlo, sin prevención de ninguna índole, y muy especialmente cuando se trata de la Federación Obrera Regional Uruguaya, por cuyo nombre, por cuya buena marcha y por cuya orientación recta y definida hemos de velar invariablemente todos los explotados que luchamos por nuestra emancipación.

Fernando Robaina

SOCIEDAD DE RESISTENCIA OBREROS PINTORES Y ANEXOS.

El sábado próximo pasado, en una asamblea rebosante de entusiasmo, se decaró por unanimidad, la huelga general del gremio.

Todas las asambleas son concurridísimas y se terminan, dejando en el corazón de todos, más firme y más animoso el anhelo de triunfar.

En la asamblea del 25 del corriente se acordó comunicar a los empresarios de pintura que, a partir de la citada fecha, todo obrero que continúe traicionando este movimiento tendrá que ser despedido por el empresario al firmar el pliego de condiciones anteriormente presentado.

Han firmado ya, íntegro, el pliego de condiciones los empresarios Berroa y Ruiz, Nadal y Galletti.

Todo lo que sabemos de la huelga de pintores nos lleva a creer que serán coronados por un pronto triunfo.

Nadie debe desertar de las filas, firmeza y acción es lo necesario.

Todos los días a las 16 horas celebra asamblea este gremio en Médanos 1494.

El Comité de Huelga.

SOCIEDAD E RESISTENCIA OBREROS ALBAÑILES Y ANEXOS

Esta sociedad pone en conocimiento de todos, que la velada y conferencia anunciada para el 22 del corriente, se celebrará el sábado 29 a las 21 y 30 en el teatro «Stella d'Italia»

La Comisión pro velada

F. O. R. URUGUAYA

Ponemos en conocimiento del proletariado en general, que la F. O. en Construcciones Navales del Salto Oriental, de acuerdo con las instituciones similares de Buenos Aires, Carmelo y San Fernando, han declarado la huelga en los talleres que esta poderosa empresa posee en dicha localidad.

Vayan nuestros más cordiales saludos para los valientes camaradas que se han lanzado a la huelga.

El Consejo

COMITE PRO PRESOS POR CUESTIONES SOCIALES

El Comité «Pro Presos» en su última reunión acordó mandar a todas las entidades obreras, la siguiente nota, exponiendo la situación en que se encuentran los compañeros presos entre ellos: González, Biois, Prieto y Olmedo. No escapará a la capacidad de la Comisión de esa entidad que las causas de los compañeros que en estos momentos sufren las consecuencias de esta injusta sociedad burguesa y para poder mover esas causas buscando la mejor forma de sacarlos de las garras de nuestros opresores. Cree este Comité, necesario que cada sociedad haga cotizaciones, donaciones o efectúe veladas u otros actos que aporten beneficio para que así sea posible conseguir la libertad mediante el depósito de alguna cantidad de dinero y no consentir continúen presos nuestros compañeros.

Nota.—Se pide a esa entidad se haga representar en la saamblea de delegados que se efectuará el día 27 del cte. para tratar la siguiente orden del día:

1.o Renuncia y nombramiento de Tesorero. 2.o Trabajos realizados y a realizarse por la libertad de los presos. 3.o Asuntos varios. Los saluda Ate.

El Secretario.

LA VOZ DE UNA OBRERA

Sobre la farsa del 30

¿Quién no sabe de las múltiples felicidades que siempre nos han prometido los políticos, aquí y en todas partes, en vísperas de actos eleccionarios? ¿Quién ignora que todos los partidos, con plataformas o sin ellas, una vez pasado el «gran día» hánse vuelto contra sus propios electores?

Y es por eso que yo, como hija del pueblo que soy, quiero insistir una vez ante vosotros, votantes propiciatorios, en el sentido de que os abstengáis firmemente de concurrir a las urnas el día 30... y cualquier otro.

Tened dignidad! No hagáis a un tiempo el doble triste papel de esclavos e ignorantes!

Los partidos políticos, cada cual a su modo, no aspiran sinó a eternizar la injusticia brutal en que siempre vive el pueblo trabajador.

Los candidatos, atraidos por la fabulosa paga que sus antecesores «se han fijado», no aspiran sino a «subir». De ahí que, puestos a prometer, por poco que se les apretara llegarían hasta a ofrendar... la camisa. Pero, luego, una vez apoltronados, ¡lo de siempre!

¿Qué el pueblo sufre ¡Pamplinas! —¿Qué trabaja mucho y come poco? ¡Zonceras! ¿Qué la vida está por las nubes? ¡Qué esperanza! —¿Qué tal cual gremio hace huelga? ¡Los agitadores extranjeros! —¿Qué se ha roto la cabeza a un traidor? ¡El maximalismo! —¿Qué la policía apalea, asalta, calumnia, encarcela? ¡Bien hecho!

Esa es la «acción» enérgica patriótica humanitaria y justiciera del hombre que ha llegado al Parlamento, y que, por haber llegado, entrará a percibir diez veces más de lo que un hijo del pueblo, para conseguir arrancar a su explotador, ha tenido que hacer cuatro huelgas, pasar noches de encerrona, días sin pan, cargar con el sambenito de agitador sanguinario y otras lindezas, que bien se encarga de enjaezarle la prensa «grande».

Felizmente, allá por Rusia, han dado ya el ejemplo —que cunde...— de cómo pueden los productores librarse de toda esa plaga de vividores, de haraganes, de verdaderos agitadores profesionales de que son muestra auténtica esos señores que a estas horas mendigan votos con la misma vehemencia con que un hambriento cobarde demandaría pan.

¡No votéis! ¡Imitad al pueblo italiano, que en las elecciones recientes, desertando de las urnas en proporción realmente asombrosa, ha dado a la burguesía el más aleccionador puntapié, precursor de otro más contundente aún...

Josefa García Perendivil.

BALANCE DE «LA BATALLA» DEL N.o 132

ENTRADAS

Venta	» 5.26
Recibos cobrados	» 13.85

Donaciones:

A Tortora, 1.00; A. Cuevas 1.00 (Carmelo) Juan P. Carro, 5.00; (Salto) J. Verazi, 0.40; J. Monali, 0,50; C. Maccio, 0.20; Hernández, 0.50; Y. Menoni, 0.30; S. López, 0.50; C. Shiavi, 0.30; E. Meloni, 0.30; Uno, 0.15; C. Ferrari, 0.20; un N. 0.7; A. Bentancur, 0.20; S. C. B., Y Anexos, 0.36; J. Riciardi, 0.25; Invernizzi, 0.14; M. Bianchi, 0.10; Tres Nro., 015 por el C. de E. S. C. y Yi 5.00; N. N., 0.38.

(De Maldonado) Picapedreros, 2.00; recoletado en la conferencia 1.40.

Total	» 21.90

SALIDAS

Impresión No. 132	$ 52.40
Gastos de administración	» 0.40
Déficit anterior	» 216.74

RESUMEN

Entradas	$ 41.01
Saidas	» 269.54
Déficit	» 238.53